

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

ADMINISTRACION
J. A. AGRAMONTE

Num. 15 — New York, Junio 18 de 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a
J. A. AGRAMONTE,
214 PEARL ST., NEW YORK.

BASES

Del Partido Revolucionario Cubano.

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, y Proclamadas unánimemente por las Emigraciones Cubanas y Puertorriqueñas, el 10 de Abril de 1892

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolucion hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y comun la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que despues de ella se funden, y deben ir en gérmen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolucion, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se registrará conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo funden.

DIRECTORIO

DEL

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

DELEGADO: - - - - - José Martí.
TESORERO: - - - - - Benjamin Guerra.
SECRETARIO de la Delegacion, Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso: *Presidente*, J. D. Poyo,
Secretario, R. G. Socorro.
De Tampa: *Presidente*, N. L. Carbonell,
Secretario, Andrés Yznaga.
De New York: *Presidente*, Juan Fraga,
Secretario, S. Figueroa.
De Jamaica: *Presidente*, José Mayner,
Secretario, Juan Prego

CLUBS CUBANOS.

CAYO HUESO.

"Liga Patriótica Cubana,"
"Patria y Libertad."
"Juan Míyares," No. 1,"
"Unión y Libertad."
"Carlos Manuel de Céspedes,"
"Martir de San Lorenzo,"
"Cabaniguan,"
"Luz de Yara,"
"Hatuey,"
"J. F. Lamadrid,"
"Occidente,"
"Francisco V. Aguilera,"
"Brigadier," "Cecilio Gonzalez,"
"Donato Mármol,"
"Perico Cestero,"
"Guásimas de Jimaguayú,"
"Rifleros de la Habana No. 1,"
"Yaguaramas Intransigentes,"
"Pedro Figueredo,"

NEW YORK.

"Los Independientes,"
"José Martí,"
"Borinquen,"
"Pinos Nuevos,"
"Independientes de Cubanacán,"
"Mercedes Varona,"
"Las Dos Antillas,"
"Rifleros de la Habana, No. 2."

TAMPA.

"Liga Patriótica,"
"Ignacio Agramonte,"
"Aguilera,"
"El Aguila de Tampa."

BOSTON

"Cuba y Borinquen."

CHICAGO

"Tello Lamar."

PHILADELPHIA.

"Ignacio Agramonte N. 3."

ATLANTA.

"Macheteros."

OCALA.

"Club Político Cubano."

NUEVA ORLEANS.

"Los Intransigentes."

JAMAICA.

"José Maria Heredia,"
"Carlos Manuel de Céspedes,"
"Bernabé Varona,"
"Oriente,"
"Francisco Vicente Aguilera."

DIRECCIONES:

José Martí, - - - - - 120 Front Street.
Benjamin J. Guerra - - - - - 281 Pearl Street.
Juan Fraga - - - - - 839 Fulton Street, Brooklyn.
N. L. Carbonell - - - - - West Tampa, Fla.
J. D. Poyo - - - - - Kay West, Fla.
José Mayner, - - - - - 27 Sutton St., Kingston, Ja.

Comunicaciones Oficiales.

Partido Revolucionario Cubano.

Kingston, Jamaica, Mayo 28 de 1892.

Sres JOSÉ MARTÍ y BENJAMIN J. GUERRA.
"Compatriotas: En Asamblea General de miembros de los distintos Clubs patrióticos de esta localidad y Temple Hall, celebrada el 27 del corriente mes bajo la Presidencia del Dor. José Mayner, entre varias resoluciones de interés general, se encuentra la siguiente:

El Sor José Perez propuso que ratificáramos la eleccion hecha por las otras emigraciones, para los puestos de Delegado y Tesorero General del Partido Revolucionario Cubano, en los ciudadanos José Martí y Benjamin J. Guerra, cuya proposicion despues de ser apoyada por el Sor. Leonte Quesada, fué aprobada por unanimidad."

Siento verdadero placer al trasmitir á Uds estas ratificaciones, felicitándoles á nombre de toda la emigracion.

Soy de Uds con la mayor consideracion y respeto.

El Secretario de la Asamblea:
JUAN PREGO.

Cuerpo de Consejo de Jamaica.

Kingston, Mayo 31, de 1892.

Sor JOSÉ MARTÍ, Delegado del Partido.

Compatriota: Tengo el honor de participar á Ud., que los Presidentes de los distintos Clubs Patrióticos de esta Ciudad y Temple Hall, se han organizado en Cuerpo de Consejo, y han sido electos el Dor. José Mayner y el Sor Juan Prego, para los puestos de Presidente y Secretario activamente de este Cuerpo de Consejo.

Soy de Ud con la mayor consideracion y respeto.

El Secretario:

JUAN PREGO.

Direccion del Presidente.

Sutton Street n.º 27. Kingston Jamaica.

Yaguaramas Intransigentes.

Cayo Hueso, 27 de Mayo 1892.

Sor. Director de PATRIA.

Querido compatriota.

Animado con la buena perspectiva que cada dia presentan las asociaciones patrióticas, no puedo menos que participarle la existencia del nuevo club "Yaguaramas Intransigentes" el cual apenas cuenta 2 meses de vida y nótese en él el mayor entusiasmo, tanto en sus socios, como en la escogida directiva que tiene, siempre firme, á su cabeza. Yo espero y creo, señor Director, que nuestra querida y desgraciada Cuba, con hombres de tan buena fé, pronto podrá enarbolar la bandera de la independencia, y sacudir el odioso gobierno español.

Anticípole las gracias por la buena acogida que no dudo tendrá en PATRIA la presente, y me repito á sus órdenes atto S. S. S.

Q. B. S. M.

MANUEL FERNANDEZ.

Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario.

La emigracion cubana de Jamaica, que desde los primeros pasos del Partido Revolucionario comenzó espontáneamente á organizarse en acuerdo con él, viene, entera, á trabajar por la independencia; y de su propio impulso, como conviene á la limpieza y majestad de la era revolucionaria en que hemos entrado, ratifica en asamblea solemne los códigos del Partido Revolucionario Cubano, que no es en estos instantes, como los partidos politicos suelen ser, mera agrupacion, mas ó menos

numerosa, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunion espontánea, y de mas alta naturaleza, de los que aspiran, de brazo de la muerte, á levantar con el cariño y la justicia un pueblo, á allegar fuerzas bastantes para hacer ménos cruento y mas seguro el sacrificio de sangre y de bienestar transitorio indispensables para asegurar el bienestar futuro, á crear una nacion ancha y generosa, fundada en el trabajo y la equidad, donde se pudiese alzar una república instable que, por no traer en el corazon á sus hijos todos, cayera por la ira de los hijos expulsos, ó viviese ocupada en reparar, como otras repúblicas, los daños de un combate interno que puede atajarse en la raiz. Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía ó historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen á los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir á la dificultad, hay que resolver á la vez los tres problemas. Con razon se agovia y aturde el ánimo débil ante el deber ineludible de encararlos; con razon va el miedo de algunos, el miedo siempre alocado é imprudente, á fiar la solucion de la dificultad á los vecinos que r. han sabido, sin embargo, aplacar siquiera su problema de razas, que ven el problema de su geografía é historia del lado de la conquista en vez del lado de la libertad, y que, tras cuatro siglos de prácticas libres, viven divididos, lo mismo que las monarquías, entre los privilegios insolentes y las aspiraciones enconadas. Con razon se enamora el ánimo viril de este deber que por su dificultad es de tantos desatendido, ó atendido sólo en lo que toca á sus intereses inmediatos y especiales, á un grupo de los intereses del dia, sin pensamiento en las dificultades esenciales, ni en el modo de componer los agentes públicos para vencerlas. Y cuando se amasa un partido político, libre de todo interés de persona, para convertir á la tarea de fundacion los elementos que tantean, ineptos, en el disimulo y el desorden; para levantar la patria á escuadra y á nivel, de modo que no se venga á tierra por lo torcido de los muros; para poner á la patria independiente cimientito de siglos,—no es un partido en verdad lo que se amasa, sino un pueblo. Y hay derecho á tender los brazos, con ternura y angustia, á cuantos de véras quieran el bien del país amenazado, aunque los ánimos malignos no quisieran ver, en el anhelo de juntar todas las fuerzas de creacion, mas que la ocasion grata de cerrar el paso á quienes vienen manchados de la culpa de querer salvar de la guerra deshecha y la república parcial á su país. Hay derecho á saludar á los cubanos de Jamaica, que, sin esperar e innecesario convite, sin atender á ma que al consejo del juicio y á la llama de su corazon, se juntan por su propio esfuerzo, examinan y aplauden la obra de sus paisanos libres, y como que ven el peligro actual y los peligros venideros de su tierra, no quieren ser de aquellos vergonzantes triunfadores que descubren su opinion cuando está á punta de sacarse ventaja de ella y la resguardan con pretextos especiosos mientras no se ve clara la victoria, sino del ejército de honor que no tiene miedo á las espinas del camino.

En el instante en que la pérdida de las últimas esperanzas,—de las huecas y ridículas esperanzas que excusa sólo el temor del hombre á los esfuerzos extraordinarios,—va á dejar á Cuba, al país de nuestros sueños y de nuestros hijos, en el riesgo de comenzar la guerra nueva con los mismos trastornos y parcialidad que le venció una vez el enemigo que al la aguarda preparado, en el riesgo de cezar la lucha por una guerrilla de des-

cion ó por una asonada de ambicioso, Jamaica, que no quiere crímenes, se junta á la obra de preparar la guerra de Cuba, en cuanto lo permita el curso del tiempo y la generosidad de los hombres, de modo que la fé que inspire por la justicia de su espíritu, por el número de sus fuerzas, por la concordia de sus elementos, por la claridad de su fin, por el poder de sus recursos, acorte el horror y acelere el triunfo de una campaña que no estará tan segura si empieza en una guerrilla de desesperacion ó en una asonada de ambicioso: — ¡aunque, guerrilla ó asonada, de Chicago á Jamaica, del Cayo á Buenos Aires, estamos aquí para impedir que el enemigo acorrale al abanderado, ó caiga en malas manos la bandera!

Pero saludar no es bastante, ni entretenernos en la contemplacion de nuestra propia hermosura, sino sacar de ella las lecciones que puedan traer á la fé á los que, por lo poco visible del resultado del primer ensayo, ó por medir el corazón de la patria per su comodidad medrosa y timidez, creen sinceramente que faltan á Cuba las dotes superiores con que han de contar los pueblos para aspirar con éxito a su independencia: la constancia, la abnegacion y la union. Quien viera al veterano de los diez años, lleno de canas y rodeado de hijos, torciendo tabacos el domingo de su reposo para aumentar con su producto el tesoro de la patria; quien viera al emigrado de la primera guerra traer hoy su óbolo y su entusiasmo con el mismo corazón con que los trajo, veinticinco años hace, á la guerra de los fracasos y de las discordias; quien viera hoy continuando la obra interrumpida, á los bravos que se echaron de su hacienda al diez de Octubre, á los combatientes rescatados de debajo de un monton de muertos; quien viera á las ancianas, moribundas en la pobreza del destierro, leer á la última luz, en el rincón de la ventana alquilada al extranjero, las palabras encendidas de la esperanza nueva; quien viera á los patriarcas tentados por la devolucion de su fortuna dar en cara al español con la tentacion, y esperar en el trabajo de la tierra ajena, la hora de entrar en lo propio sin llevar la ceniza del arrepentido en la frente donde dió una vez el sol de libertad; quien viera, en los mismos que se tienen por incrédulos y reacios, y hacen como que no sienten, despertarse á chispazos el alma mal dormida, é iluminárseles los ojos, con fuego heroico é infantil, cuando creen ver por los aires la bandera que aman contra su propia voluntad, — no diría, — en estas emigraciones que persisten y crecen, que á los cubanos les falta la constancia.

Quien hubiese visto de cerca, durante toda una generacion, cómo por la larga estancia en la tierra extranjera, por la natural emulacion entre centros patrióticos, y por el desengaño temeroso de algunos de ellos para con los demás, venían creándose en las emigraciones aisladas, con el fomento hábil é interesado del español, las almas diversas, y mas suspicaces que amigas, que debían impedir la obra final de independencia, en cuanto á las emigraciones cumple, tanto como su alma unida ha de ayudarla, — no diría, al ver depuestos de súbito en la hora necesaria todas esos recelos de cabecera, que á los cubanos les falta la abnegacion.

Y quien conozca, por ejemplo, los rencores mortales, los insultos venenosos, las envidias asesinas, las mezquindades sangrientas é increíbles de los norte-americanos que lograron componerlas todas, por el civismo de un militar y el consejo de un viejo impresor, en la constitucion, por desgracia manchada é incompleta, de los Estados Unidos, — y los comparó con la efusion, con el cariño, con el júbilo con que, en vísperas de una guerra desordenada, deponen los cubanos sus pasiones de clase, ó de secta social, ó de raza, ante el deber de pelear con orden por la independencia del país, que es todo lo que quiere decir y es el Partido Revolucionario Cubano, — quien ve acorrer las almas, de todas partes á la vez, sin que haya tenido que ir á despertárlas la espuela de la ambicion ó la lisonja, — no dirá que los cubanos no son capaces de union.

Saludar no es bastante, ni contentarnos con ser algunos como somos. El deber del hombre virtuoso no está sólo en el egoismo de cultivar la virtud en sí, sino que falta á su deber el que descansa miéntras la virtud no haya triunfado entre los hombres. No nos ha de importar que los revolucionarios seamos como se debe ser, ni el oficio de un revolucionario de véras, de un patriota que no ve medios pacíficos de poner á su tierra en libertad, está, como el pavo real, en verse los tornasoles de la cola de iris, y abanicar el viento, proclamándose hermoso. El deber de un patriota que ve lo verdadero está en mudar á sus compatriotas, sin soberbia y ira, á ver la verdad. Es la verdad que si la de Cuba se sintiese con pujanza para

alzar de una vez el espíritu agoviado, echar de la capitania á los logreros que la esquilmán, y sentarse á trabajar, bajo el gobierno compuesto por sus habitantes libres, no tardaría un sol en levantarse entera contra la capitania. Y como la desesperacion ordenada de un pueblo hecho á pelear, mas la ayuda ordenada de una parte del pueblo hecho y decidido á ayudar, son pujanza suficiente para vencer al gobierno que no tiene hoy á su favor la impericia de los primeros revolucionarios, ni la ayuda de las masas trabajadoras de cuna peninsular, pasadas á la libertad para honor suyo, es nuestro deber, y es nuestro puesto, decir á Cuba, todos los días, que si su pueblo hecho á pelear, ansioso de acabar de una vez, quiere ordenar su desesperacion, esta parte de pueblo que aquí representamos, porque no nos arrogamos otra representacion que la propia nuestra, está decidida á ordenar su ayuda. Es nuestro puesto y deber decir á Cuba que se desconoce, que se alza turbada por su desconocimiento, cómo tiene, aunque dispersa y deshilvanada aun, toda la pujanza que necesita para echar abajo la capitania.

Y la accion de los cubanos de Jamaica es muestra visible de uno de estos elementos de la pujanza actual de la idea de independencia en Cuba. Uno de sus peligros seria la falta de ánimo de sus mantenedores, tal como seria otro su falta de pensamiento; y la persistencia de ánimo es naturalmente una de sus fuerzas. Pero la leccion esta vez no es sólo eso; sino que los emigrados de Jamaica, allí donde el fracaso continuo, el servicio revolucionario inseguro, el plan confuso y defectuoso, las expediciones malhadadas, el conocimiento intimo de las fealdades y vicios de la naturaleza de que no puede librarse nuestra revolucion, pudieron turbar el pensamiento ó cansar el patriotismo, — persisten, con juicio depurado, en declarar su fé constante en el poder revolucionario de Cuba, y en la capacidad de triunfar de los vicios de la revolucion con sus virtudes. No son aprendices de guerra, ni literos redundantes, ni revolucionarios de andadores, los que se agregan á los campañeros de la Demajagna, á los diputados de Guáimaro, á los vencedores de las Guásimas, á los deportados de Fernando Po, á los emigrados de la primer campaña que, sin encogimientos de coqueta ni arrogancias parricidas, pelean junto á los recién llegados en el Partido Revolucionario Cubano, junto á los jóvenes á quienes arrastra á la rebelion la misma ignominia que anastro á sus padres, para poner remate, con respeto de hijos, á la obra de 1868, para dar fin, con cariño de hermanos, á la humillacion y pobreza inmerecidas de los cubanos de hoy.

Y otro de los elementos de la pujanza actual de la idea de independencia, que se demuestra con la accion de los emigrados de Jamaica, es la capacidad de los cubanos para intentar unidos la emancipacion del país sin anteponer á esta empresa principal la satisfaccion de sus ideales menores.

Existen entre nosotros todos los defectos, y las emulaciones todas que pudieran comprometer, y en la pelea del derecho humano han llegado á anular, las mas enérgicas virtudes y las conquistas mas grandiosas. Cuál, concentrado en sí como en un mundo, no acertará á ver, en la santidad que ayuda á regañadientes, en la obra de robustecer la guerra y sacar de ella la libertad, en la angustia de allegarle á la patria los recursos con que podrá resistir á su opresor implacable y ordenado, más que la cólera de que un rival luzca más que él, ó de compartir la autoridad con el humilde á quien desdenea ó con sus émulos malmirados. Cuál, por aquella pasion de su hermosura con que la mujer entraña en años suele aborrecer á las beldades jóvenes, se enojará como contra ladrones verdaderos, con los malandrines que se atreven á adorar á la patria, y dar la vida por ella, á pesar de la infamia de haber nacido en esta generacion. Cuál, por no ceder en las quisquillas de la localidad, verá pasar, cruzado de brazos, ó armado en guerra como contra el enemigo, el ejército que marcha á redimir la patria. Cuál, de alma escasa, sin conocer el goce majestuoso, y los beneficios reales, de la abnegacion, cumplirá á medio ceño los deberes que no le traigan de recompensa el pontificado en su comarca. Cuál, llevado de ideas extranjerizas, y los rencores que fermentan, olvidará, esclavo de las palabras ajenas y de los libros traducidos, que el amor, administrado por la vigilancia, es el único modo seguro de felicidad y gobierno entre los hombres; que el derecho, pedido á su hora y en su medida por quien no lleve cara de cejar, descorazona y conquista á los mismos que más quisieran oponérsele; que por este mundo hay que andar con la espada en una mano, y el bálamo en la otra; que desconfiar es muy necesario, y amar lo es más. No por ser cubano se liberta el

hombre de las flaquezas propias de la humanidad; ni por ser cubano las agrava. Ni se ha de echar en cara al cubano, como defectos exclusivos, el celo de sus colaboradores. la tendencia del corazón venenoso á posponer la salud del país al gusto de la ambicion ó la venganza, la comezon de la persona, que junta en grupo á todos los que la sienten, y llega á hacerse soberbia de comarca, la dificultad, natural en un pueblo sin ejercicio de sí, de entrar de lleno y con empuje en las prácticas de accion y concurrencia de los pueblos ejercitados; ni se ha de desconocer que, con orden superior á su incompleta preparacion, y por cierta salud natural del carácter en Cuba que puede más que sus venenos, no es ya el cubano incapaz del esfuerzo unánime y virtuoso con que ha de combatirse el esfuerzo unánime de los agentes de su desventura, ni necesita su probado corazón espuela alguna para arrojarse sobre sus pasiones de hombre inevitables, como se iergue el ginete sobre el póstró vencido. ¡Honor á la emigracion de Jamaica que, por su propio concepto, del deber, y en el libérrimo uso de su juicio, da prueba elocuente de la capacidad republicana del hijo de Cuba, y de las dotes de union, experiencia aprovechada y desinterés que se requieren en el conflicto mortal de la emancipacion para aspirar á la grandeza, y asegurarla!

PATRIA saluda, con el entusiasmo que inspira en un republicano sincero el ejercicio generoso de la opinion libre, al meritísimo cubano, ejemplo de patriotas cordiales y constantes, á quien los clubs de Jamaica han puesto en la presidencia de su Consejo, al auxiliar incansable de la guerra y amigo leal de los héroes de Cuba, al político estudioso y verdadero, Doctor José Mayner. PATRIA saluda al cubano entusiasta y puro en quien recae la Secretaría, á Juan Prego.

Episodio histórico

Los holguineros y la contribucion en 1868.

Erase el mes de Junio de 1869. El termómetro revolucionario rayaba á una altura sofocante. La idea se cernia en el espacio, el ambiente estaba saturado de democracia. Se veía venir la Revolucion: no había sino abrirle la puerta y se entraba por el hogar. Había tomado posesion de todos los corazones, y Bayamo, Holguin, Manzanillo y las Tabas eran verdaderos campamentos: las conversaciones eran una cita, la novia consentía en esperar, todo era fé y entusiasmo juveniles.

Las Bayameses, sobre todo, estaban bajo un órden de cosas y una organizacion que pudiera calificarse de perfecta. La Logia Masónica, con su nutrido y escogido personal, tenía adjunto, digámoslo así, un Club Revolucionario dirigido por un Comité del cual Francisco Aguilera era Presidente, Perucho Figueredo Secretario y Francisco Macao Vocal. Aguilera era el venerable de la Logia: su insignia de Jefe del augusto cuerpo, colocada al parecer de una manera equivocada, pero especial, era la señal entendida para que los conjurados políticos tuviesen noticia de que despues de terminada la Asamblea Masónica, celebraría sesion el Club Revolucionario. Los afiliados se detenian, casualmente entretenidos en conversaciones al parecer sin interés; otros se alejaban y despues deshacerse de un compañero estorbo, volvían al mismo salon: y la sesion revolucionaria se efectuaba con órden irreprochable.

Allí, en la casa de Pancho Aguilera ó de Perucho, se sembró la simiente; en aquel molde se vació y tomó forma la Revolucion. La Diosa Libertad se mecía en aquella cuna, que para los ojos profanos eran los salones aristocráticos de los dos hombres que marchaban á la cabeza de aquella sociedad. Ella los escogió para ponerse en relacion por su conducto con el pueblo; y ellos pusieron sus nombres esclarecidos, sus familias y sus fortunas al servicio de la Libertad.

Uno de los primeros acuerdos tomados en el Club de Bayamo, que tenía sus ramificaciones en las demás jurisdicciones de Oriente, fué resistir al pago de la contribucion y prepararse con hombres y armas para el movimiento.

Luis Figueredo, primo de Perucho, era miembro de la Logia de Bayamo y del Club político. Habitualmente residía en el campo, en su finca "El Mijial", que aunque mas cerca de Bayamo radicaba en la jurisdiccion de Holguin. Luis es un hombre flemático: fué cubano por equivocacion, porque su idiosincracia, sus hábitos y su aspecto mismo son las de un sajón. Nadie lo tomaría sino por un escocés. Serio, taciturno, silencioso, honrado y resuelto, sería difícil pensar que en aquel hombre calmado en el andar y de discurso parsimonioso se encerraba un revolucionario.

Luis, obediente desde entonces á la consigna de su superior, marchó al "Mijial" resuelto á no pagar la contribucion y dispuesto á preparar su gente para la contienda.

Como era natural, Luis Figueredo, en cuyo corazón se anidaba la bondad, era en su jurisdiccion un centro al rededor del cual, como en un peque-

ño firmamento, giraban todos los habitantes. Todos le consultaban, todos le escuchaban, todos le obedecian. El servía á todos, consolaba á todos y sabía que podía contar con sus vecinos para cuanto quisiese. Por eso no le fué difícil convocar su gente, que acudió toda á su llamamiento: por eso no le fué difícil convencerlos de la necesidad de levantarse contra España.

Pero Luis, que en asuntos patrióticos no andaba por las ramas y que no entendía de términos medios, no preparó su gente como se le ordenó, sino que desde luego estableció en el Mijial un campamento militar: armó cuantos hombres pudo y desde el mes de Julio de 1868 se pronunció abiertamente en estado de rebeldía, y protestó desobediencia á España.

El Campamento del Mijial, con unos trescientos hombres, de ellos armados con toda clase de armas de fuego. La gente aseptó primero, ó imbuó, en la situacion. Luis gustoso la apadrinó y se resolvió á esperar á frente de su pequeño ejército la voz de mando.

Desde entonces él y los suyos no pensaban sino en el ansiado momento de realizar sus proyectos de libertad.

Las nuevas de la actitud de Figueredo llegaban á las dos cabeceras, Bayamo y Holguin, con proporciones colosales. La imaginacion del cubano, que acogía con gusto su resuelta posicion, por un lado, y el temor del español, por otro, le lucían el fantástico centro de la historietas en que lo pintaban con los mas vivos é ideales colores. Mandaba miles de hombres que podian calificarse de gigantes: los gigantes montaban enormes caballos. Los bayameses referian combates fabulosos, librados por los cantonales de Figueredo con los españoles de Holguin, mientras que los holguineros cantan esa gloria á los españoles de Bayamo. La verdad es que á pesar de tener las autoridades conocimiento de la situacion, no obstante el escándalo que esta conducta ocasionaba, Figueredo, enclavado con su gente en son de guerra, en medio de las dos jurisdicciones, era respetado por ambas, quizás porque cada cual creyó que era el deber del otro llevar á cabo una operacion tan riesgosa como delicada. Se asegura que el Gobernador de Holguin envió una vez un destacamento de caballería contra los insurgentes, pero éste ni siquiera les hizo el honor del reconocimiento.

Calcúlense los sacrificios pecuniarios que tendría que sobrellevar el patriota para sostener aquel creciente y comprometido estado de cosas. El hecho es que él lo sostuvo á la altura de la causa que había abrazado.

Miéntas tanto el gobierno presentaba el cobro de la contribucion sobre las fincas rurales. Acababan de deponer al último oficial encargado del ramo en Holguin. Llegó el sustituto, hombre enérgico, impaciente y de fibra, alentado por las instrucciones del gobierno de no andar con contemplaciones y cumplir á todo trance sus deberes. En Holguin se entera de las versiones que corrian acerca de Figueredo, y el oficial cree su deber principiar á meter en cintura justamente al mas rebelde y al mas fuerte. Sin encomendarse á nadie, parte para el "Mijial", donde se llena de asombro al encontrarse en un campamento militar. Tarde comprendió su error; pero no le era dable retroceder. Se le arresta: se le somete á la accion de un tribunal que lo condena á muerte, y es ejecutado inmediatamente.

Pendía el infeliz de un árbol en la enrocijada de los caminos y miéntas tanto se avisaba al gobierno de Holguin, por medio de carteles fijados en las astas de reses que expresamente se habían cogido al rededor de la ciudad y que inocente y pacíficamente pastaban miéntas cundía la alarma por toda la jurisdiccion, "Que igual resultado encontraría todo agente que se permitiera internarse para hacer efectiva la recaudacion de contribuciones."

Cuando el grito de Yara sorprendió á Figueredo, él estaba ya listo: no esperaba sino la órden de marcha. Dió sus instrucciones, y al frente de su columna marchó á unirse á la Libertad.

UN VETERANO.

Roloff en Tampa.

A su hora saludó PATRIA, íntima conocedora del bravo espíritu del general Roloff la gloria de la guerra y la dignidad de la paz que se juntan en su persona. Hoy, Roloff está en Tampa. El águila de Tampa, ya famosa, enseña otra vez sus alas fuertes. "La Revista de Florida" narra, con su elocuente cordialidad, la llegada del viajero: las casas están embanderadas, y los corazones: la sala de Roloff es un gentío: las hazañas de la guerra andan de boca en boca, y las esperanzas, y la facilidad de mantenerse contra un enemigo que no volverá jamás á engañar, con el nombre de patria, á los mismos hourados españoles que entienden ya que lo que España mantiene en Cuba, no es el honor de España, que se mancilla con la tiranía sobre sus hijos, sino el interés de una política viciosa, el monopolio de una oligarquia peninsular en la isla, y la persecucion del derecho del hombre y de su aspiracion á la libertad: ¡no será, no, de españoles contra cubanos la guerra nueva, ni de cubanos contra españoles; sino de los amigos de la libertad contra sus enemigos! los cubanos revolucionarios no quieren humillar á España, ni humillar al español, sino poner al habitante de Cuba, cubano ó español, donde pueda emplear en su cultura y mejoramiento el producto de un trabajo que, en forma de contribuciones y sobornos,

se emplea hoy en mantener en la infelicidad y el desasosiego á un número considerable de hombres. Van y vienen las gentes contentas por las calles de Tampa. El entusiasmo de hace seis meses, fortalecido con la esperanza, echa banderas nuevas. ¿Qué dicen los tiempos, que saludan ahora con esta flor de corazones, con estos pueblos conmovidos, con estos alzamientos del alma de Cuba á los héroes que, años atrás, hubieran pasado por las ciudades cubanas en un silencio penoso y adolorido, en el silencio del arrepentimiento ó de la espera? Mas sabios que los hombres, cuya soberbia suele medirlo todo por su conveniencia ó sus deseos, los pueblos se disponen á su hora, con la fuerza del instinto, á las grandes batallas. Y el pueblo cubano de hoy, al erguirse para el conflicto final, se muestra digno de la república á que aspira, por la disciplina de idea y acción con que la prepara, y por el entusiasmo y gratitud con que saluda á sus héroes.

De Tampa, qué decir? Puede creerse el enemigo, y puede propararlo, que la noble ciudad, á modo de la estera, se inflama velozmente, y cae luego en cenizas; puede el enemigo suponer que la ciudad que llamó á gloria, y puso en nobles celos á los demás pueblos de cubanos, sólo tuvo un arranque tornadizo, que no se había de probar luego en la obra; pudo el enemigo gloriarse de que va á levantar, so capa de españolismo, una fortaleza de la conquista en la ciudad libre, frente al cubano desbandado. Y esta ocasión magnífica vuelve á decir que en Tampa no ceja un alma sola, que la indignación vigilante no permitiría á un alma sola la tentación de cejar, que los pinos de ayer, por sobre los podadores enemigos, y por sobre los pinos soñolientos, asoman la triunfante copa; que á una carta de la venerable Carolina Rodríguez, una carta de enérgica piedad de la que no teme á pedir para los enfermos y los héroes, de la que quiere á la patria con amor de madre, se pusieron los cubanos en pie, y vaciaron sobre la carta de convite sus ahorros. Los envió, como obsequio, al veterano ilustre. La ciudad recibió, entusiasta, al extranjero generoso, mas meritorio en verdad que los cubanos mismos, que sin la obligación del nacimiento sacó el pecho á las balas que el mundo viejo clava todavía, como último blanco, en la isla infeliz, en las dos islas infelices de la América nueva. ¡Lo que Tampa te dió, valiente guerrero, es mucho menos de lo que tú, cuando te soureian juventud y fortuna, le diste á Cuba!—Y la lección de los tiempos es completa, para los soberbios y los ciegos, cuando se lee, en la lista de los contribuyentes al obsequio á Roloff,—el nombre de cinco españoles.

La primera Conferencia.

El Domingo se juntó el Club "José Martí", como anunció PATRIA, para inaugurar las Conferencias Políticas, las Conversaciones Políticas, que dará mensualmente. La conferencia improvisada comenzó á las tres de la tarde, de un día de calor recio, y á las siete no había aún quien quisiera abandonar el salón. A la salida, después de la hermosa lid de pensamientos, iban los miembros del club, y los visitantes, como mas amigos y apretados.

Y fué que el Club, desdeñando con razon el aparato vanidoso y la retórica compuesta, no convoca á estas Conferencias para agrupar una cohorte de palmeadores en torno á un bailarín de la palabra, sino para atacar virilmente los problemas que nos van al corazón, para estudiar nuestras culpas políticas y ver cómo nos podremos limpiar de ellas, para ver por donde caímos antes á fin de no caer ahora en lo mismo, para decirnos como hombres, de ceja á ceja, las dudas francas que podamos tener sobre los fines de nuestra política ó sobre sus métodos, sobre la relación entre los derechos sociales del hombre y sus deberes patrios, sobre la necesidad de emprender unidos la campaña que el enemigo puede sofocar en flor si la emprendemos sueltos. De pie, y de lo mas puro y elevado de las almas, fué la Conferencia toda, y al fin de ella, el contento de la propia fortaleza y el orgullo de la unanimidad animaban los rostros. Allí los veteranos de la guerra y el destierro; allí los puertorriqueños recién llegados, que por todas partes llevan su altura y su fervor, allí la enardecida juventud, la del aula junto á la del taller, que á la impaciencia del sacrificio, y la emulación inquieta de los héroes, une el conocimiento saludable y sereno de las fuerzas de brazo y de idea que son indispensables para vencer. Allí, en aquella ardiente plática, se fundían en la idea común los ánimos. Y se decía la verdad entera. Ni asomos de odio, ni asomos de exclusion. Decía un comandante: "pero si estoy gozando como un niño, si he crecido un palmo oyendo este debate, si hacia quince años, desde la guerra, que yo no oia hablar así á los hombres!" Es la verdad que la Conferencia, levantada desde los primeros momentos á la mas noble altura, dejó en las almas una impresión solemne. — Las puertas estaban de par en par, y no pecamos al reseñarla de ligero.

Fuó Sotero Figueroa, el laureado puertorriqueño, quien, á la invitación que hizo á la concurrencia, con el discurso sentido que le mana del corazón, el presidente Leal, propuso el tema que había de desenvolverse, y apoyó él mismo con su palabra jugosa é incisiva. "¿Ha sido ó no oportuna la actual organización de las emigraciones?" Para él lo era, era indispensable, hubiese sido criminal que no se organizaran. Puerto Rico nada puede esperar de la España mítica á quien se ha ido á pedir lo que no tiene, de una España científica y piadosa. Cuanta fé y humildad se pudo poner sinceramente en la política autonómica, Puerto Rico las puso. No engañaba á España; pedía con la cabeza alta del ofendido, pedía como quien pide lo suyo, pero pedía con lealtad. Los pueblos perdonan á quien ahorra su sangre, y llegan á aborrecer á quien se la envenena. Puerto Rico, al cabo de tanta espera y mansedumbre, no tiene hoy seguridad para sus negocios, ni calma para sus casas, ni empleo para sus talentos, ni trabajo para sus jóvenes. Los puertorriqueños de la emigración, lo mismo que los cubanos, han debido reunirse á tiempo de impedir que su patria se desmigaje en la miseria y en el deshonor.

Gonzalo de Quesada, con el fervor respetuoso de quien pone palabra á la verdad, con el poder de juicio y composición, raro en sus años, que da fuerza y peso á su vibrante elocuencia, pintó, sin encono ni perdón, el desorden político de Cuba, el viaje al garrote de los partidos coloniales, el trastorno de la Unión Constitucional que niega, por la culpa del nacimiento, al cubano que la preside; la pena de oír decir al partido autonomista que su timbre mejor es el de haber ahogado la tentativa cubana del setenta y nueve para ahorrar al país la espera inútil; lo parcial y nulo de la tentativa económica, último pretexto á que se ase el patriotismo sobrado cauto, ó sobrado miedoso. Y cuando en la isla, llena de necesidades, fracasan todos los partidos que pretenden satisfacerlas; cuando el descontento general se manifiesta con los mismos síntomas con que se manifestó en 1868; cuando el hijo del país, que ve sus propiedades inútiles y el decoro y trabajo imposibles, vuelve otra vez los ojos á la guerra; cuando el español, cansado del gobierno que lo esquilda, parece dispuesto á procurarse con el cubano un gobierno de libertad; cuando afuera pueden los cubanos allegar los recursos de la guerra inevitable que no pueden allegar los de adentro ¿deberemos merecer la pregunta que Eduardo Agramonte hizo á sus amigos del Camagüey al volver de Barcelona: "¿Y qué han hecho en estos diecisiete años? Era deber supremo de los emigrados el organizarse, para que la guerra no volviera á pelear por la falta de acuerdo y socorro continuo entre los cubanos del campo de batalla y los de las emigraciones. Cuando todo tiende á la guerra en Cuba, deséscela ó no, el deber de los cubanos es prepararse para la guerra."

Vicente Diaz Comas, activo y entusiasta, habló entonces, con cordura persuasiva, de los servicios infatigables de las primeras emigraciones, delincuentes sólo por su exceso de confianza, é hizo calurosa justicia á aquellos ricos y pobres que nunca esquivaron la contribución ni la fé, que pagaron á la patria el tributo de sangre y de dinero, que nunca cerraron las puertas á la petición de ayuda; nunca hubo barcos bastantes para llevar á Cuba los emigrados que querían ir! "¡la guerra se hubiese salvado si le hubiesen ido los recursos que las emigraciones le mandaban!" Y con tacto y cordialidad señaló los yerros de aquellos tiempos: "señalemos el error, y no al que erró, que esta es época de allegar y componer." "señalemos el error, que no estuvo en las emigraciones generosas, para que no se pierdan hoy sus esfuerzos como se perdían ayer." "dígase, porque es verdad, que la abnegación y la confianza, y toda especie de virtudes, no pudieran ir mas lejos, á pesar de la grande y continua tentación de desconfiar, de lo que fueron en la emigración de la primera guerra."

José Ramirez, que con sus muletas de inválido halla siempre el camino á donde se prepare la independencia, que no ha huido nunca el cuerpo á los peligros ni la bolsa á la contribución, que padeció en el presidio de la primera guerra y ha tenido la mano en las mas variadas y osadas tentativas, narró con el fuego de su alma generosa tanto yerro y sacrificio inútil, tanto engaño del entusiasmo alocado, tanta obra suelta que paró necesariamente en desastre, tanta equivocación de empresas y tanta injusticia contra hombres; y decía conmovido, al aplaudir esta época nueva en que se trabaja en conjunto y se discute en hermandad: "Yo estaré siempre con los buenos: yo no estaré nunca con los malos."

El presidente convidó á José Martí, sentado en las bancas de los miembros, á ampliar el tema de la organización. Dos horas duró aquel discurso, y no pareció la concurrencia sentir la fatiga. Nuestra historia revolucio-

na entera se desenvolvió, punto tras punto, y las razones apremiantes que hacían vivísima ya la necesidad de la obra unida. Era el discurso coreado por exclamaciones de asentimiento:—"Es verdad" "Yo estaba allí":—"No caeremos en eso otra vez" "Nada de eso sabemos." Era una conversación fogosa é íntima entre todos aquellos corazones. Martí bosquejó las causas de la derrota de la primera guerra; explicó las causas de la derrota de la segunda guerra, cuando él mismo presidía el comité de New York; pintó el estado del país después de ambas caídas, y la necesidad de poner remedio, una por una, á las causas que nos hicieron caer; describió la labor silenciosa de estos doce años para congregar á los elementos que quedaron desamistados; para disipar el recelo justo de los revolucionarios de campaña contra los de la emigración; para impedir que España venciese en su tarea pertinaz de mantener desunidas las emigraciones; para evitar que la impaciencia del carácter activo quitase á los militares gloriosos el civismo que les hermosea el valor y les asegurará su fama; para esperar á que el crédito en que de sí propio cayese el autonomismo le privara de la excusa de que no se le había dejado libre acción; para salvar la revolución del peligro inminente de que la compongan los autoritarios de la isla sin la suma de libertad y franca justicia necesarias al éxito de la guerra y al de la república; para reunir los elementos revolucionarios de manera que creen en Cuba una república pacífica é industriosa antes de que, maduro ya el vecino poderoso para la conquista disimulada, pueda alegar como excusa de ella ante el mundo la ruina irremediable y la incapacidad política de una isla indispensable al comercio del mundo; para tener á la mano, prontos á la obra, los elementos de la guerra cuando el país se viera, como se ve hoy, en la necesidad de la guerra y en la imposibilidad de organizarla: "Hemos llegado á nuestra hora, sin odio y sin ambición, y no seremos ya culpables de haber dejado la guerra peligrosa abandonada á la codicia de los hombres, al desorden de las ideas, y á las sorpresas de la fortuna." Así, felicitándose todos, con viril placer, terminó la primera Conferencia, la primera Conversación Política del Club "José Martí."

Los Episodios.

Publica hoy PATRIA el primero de los "Episodios Históricos" que escribe, con la pluma que firmó nuestras leyes y nuestros partes de combate, un cubano que pone hoy, en la obra unida del Partido Revolucionario, la misma briosa impaciencia, el mismo heroico fuego de los padres de Yara. Basta ver, decididas y altivas por las calles del destierro estas cabezas nobles; basta conocer el tesón con que sacuden y alimentan desde el destierro preparado, el alma revolucionaria del país; basta ver centellear en el marcial estilo de estos "Episodios" la indignación que refrena en vano ante la larga esclavitud un hombre libre,—para conocer que no están lejos los días en que volverá á levantar el polvo de las calzadas la caballería libertadora.

El primer "Episodio", es una solemne y oportuna lección.

Tesoro, para "Los Independientes."

Un viajero llegó, de cualquier parte. No faltó quien le abrazase en el muelle: en Nueva York, se abraza. Y el primero por quien preguntó fué Juan Fraga, el primero que en el tesoro de la patria dobló el cabo de los mil pesos: ¡ver cuantos se hombrean, en el recuento de nuestra historia, con el presidente y alma del Club Los Independientes, con Juan Fraga! "Quiero ver á Juan Fraga," dijo el viajero, "porque nueve amigos míos pobres me dieron para el club estos nueve pesos." Aquí habría que recordar una frase de la proclama "A los Cubanos" del General Calixto García Iñiguez, en la guerra infortunada de 1880: "¡Pagad de una vez, cubanos, para ser libres, la contribución que desde hace tanto tiempo estais pagando para ser esclavos!"

UN NIÑO Y UN ANCIANO.

Allá, en el Cayo, los cubanos del Club "Guásimas de Jimaguayú" emplean el domingo de su reposo en trabajar para el decoro de la patria; es un trabajo alegre, que se acaba de prisa. Del jornal de la semana pagan sus cuotas usuales; pero como el sacrificio es la única señal verdadera del amor al país, ellos hacen á su país el sacrificio del reposo: ¡otro, mañana! Cuando ya están sus ruedas de tabaco listas, el taller, que les da á hacer de lo mejor para la patria, paga á doce el trabajo del día, y al aprendiz según la regla, se lo paga á ocho. Julio Rodríguez, que es el aprendiz, da de su bolsillo los cuarenta centavos de la diferencia, para que entre el precio entero en el tesoro, "para que no sufra la patria."

Del Cayo, camino de Ocala, salió en estos días, recio y erguido, un cubano á quien le cuelga la barba blanca por el pecho. Cincuenta años hace que está batallando por la independencia de sus país: ¿qué mucho, bravo anciano, que te parezca tanto todo? El puso el pecho, de los primeros, á

las balas de España, no cuando el entusiasmo popular daba á la muerte aire de fiesta, y se alzó Cuba toda, sino cuando, con sublime sacrificio, se lanzaban unos pocos á la muerte casi cierta. ¿Somos tan justos como debíamos ser, tan agradecidos como debíamos, con esta vanguardia gloriosa, con estos sagrados veteranos del honor cubano? Porque ellos deben sentir que en su corazón nació su pueblo! ¿Qué hallará, más que hijos, en Ocala el indomable Juan Armao?

EN CASA.

Es cubano todo americano de nuestra América y en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente; ni por el bienestar imposible bajo un gobierno de conquista y un servicio de sobornos, ni por el bien exclusivo de la isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con su simple nombre; peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispano americana. Otros crecen, y tenemos que crecer nosotros. En los viveros de los pescadores, se ve cómo el pez recio y hambriento, cuando se le eucaran, jutos los peces pequeños, bate el agua con la cola furibunda, y deja en paz á los peces pequeños. Es cubano todo americano de nuestra América.

Y lo es mas si nació en un pueblo donde el cubano tuvo siempre consuelo y abrigo; donde la juventud abrió los brazos al maestro errante, al insurrecto herido, al poeta de las serenatas tejidas con hilo de oro; donde el agricultor trató de hermano, y dió casa y empleo, al que llamó á sus puertas, sin mas caudal que la pobreza y el dolor; donde las señoras de abolengo adornaban con sus manos, como para hijas, el tocador de sus humildes huéspedes cubanas; donde nunca faltó cariño y pan para los cubanos agradecidos. Es cubano todo guatemalteco.

Muy del alma es el saludo con que PATRIA recibe hoy, de paso para su hermosa tierra, á un hombre de raro y alto mérito que, con tener el genio fino y caballeroso, y una poesía toda de plata y oro, vale aún menos por esto, y por su crítica cordial y sagaz, y por su ciencia notable del mundo, que por su alma enamorada de la hermosura, que sólo rinde tributo en la tierra á la belleza ideal ó á la virtud insigne. Es como un griego de los de la Antología Domingo Estrada, por cierto desmayo del alma ansiosa de la perfección, que se enoja de ver cuanto tarda en madurar el mundo, por su verso elegante y ceñido, que es como la cabellera rubia de Psyché, con la guirnalda de hipomeas, por su juicio desamor de la pompa necesaria al necio, y por aquel culto de la amistad que fué acaso la mayor belleza griega: el mundo es fuerte y bello por los amigos. Cuando Domingo Estrada, en sus paseos de poeta, descubra la cabeza, según solía en su primera juventud, ante aquel grupo de montes florecidos que rodea, como dios, á la ciudad de las casas blancas y los árboles, como una cesta de esmeraldas y perlas, dígame que sus favores á los hijos de Cuba no fueron en vano, que desean la independencia y paz á la noble Guatemala los cubanos agradecidos.

Aun se la veia ayer, discreta y piadosa, llevando un consuelo al enfermo, una limosna al infeliz, un recuerdo al anciano, por las casas de los cubanos desterrados: ni los años le sababan, ni las escaleras: nadie la ganó nunca á buena ni á cortés tenía la caridad misma de su hermano el brigadier Correa cuando, para ahorrarle vergüenzas á su pabellón, ayudaba á un niño terco á sacar de las cárceles de la Península á los cubanos; y ahora muere, de pronto y sin dolor, como una santa que se va, Pilar Correa y Miyares. Por familia pertenecía á lo mas conocido de Venezuela y de Cuba; y por sus méritos, nos pertenecía á todos. Como hijo vió ella siempre á los Amábiles; como hijo vió á aquel que, dejando atrás fama y fortuna, se fué, de su rica clientela de New York, á pelear por su patria, y cuando le colgaba por la cara el ojo que le sacó de la cuenca una bala de cañon, se arrancó el ojo con su propia mano, y lo lanzó á la selva. Como filial es la pena que deja, al salir del mundo, un alma que no asiló jamás un mal sentimiento.

Supo Emilio Agramonte, el hijo, el ingeniero y abogado y pianista, que estaba á oposición un puesto honroso en el Departamento de Trabajos Públicos de New York. En vísperas de bodas estaba, y se puso á sus repases y á sus exámenes. Sacó, el cubano, la nota mas alta de la competencia. Y por su viaje de bodas le fué siguiendo el nombramiento en que, con su mérito sobresaliente, no había tenido en realidad el competidor. Hoy, tiene el asiento de preferencia, por su modestia y sus raros conocimientos, en la oficina adonde subió á puro valer.

Va á haber por fin un puente nuevo en lo alto de New York. Y el elegido por el Departamento de Trabajos Públicos para servir de ayudante principal al director de esta obra magna es un cubano, e llegó por suficiencia al empleo donde ahora se distingue: el cubano Enrique Meza.

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS,

EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS.

- AMO, PEREZ & CO. 165 1/2 Front. ARGUELLES, ISIDRO. 172 Pearl St. ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl St. DIAZ & CO. 118 Maiden Lane. GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl St. GARCIA & VEGA. 171 Pearl St. GARCIA & GUERRA. 22 Canal St. GHIO & ROVIRA. 251 E. 53th St. GUEDALLA & CO. 54 1/2 Ave. JACOBY S. & CO. 152th St. LOPEZ R. 16 Cedar St. LOZANO PONDAS & CO. 206 Pearl St. MONNE & BRO. 39 Barclay St. M. PEREZ 150 E. 14th St. OTTENBERG & BROS. 2d Ave. & 22d St. TORRES, J. 93 Maiden Lane.

MEDICOS.

- AGRAMONTE, ENRIQUE. 267 W. 45th St. ALVAREZ, J. K. 305 E. 86th St. AMABLE F. 1630 Lexington St. ARANGO, AGUSTIN. 125 E. 26th St. BARALT, LUIS A. 250 W. 55th St. CRISPIN, ANTONIO. 1054 Madison Ave. FERNANDEZ, A. M. 140 W. 10th St. FERRER, J. M. 35 E. 31st St. GOMEZ, H. 152 W. 123d St. GUTIERAS, R. 107 W. 54th St. HENNA, J. J. 8 W. 40th St. LUIS, J. J. 108 W. 61st St. MIRANDA RAMON L. 318 W. 28th St. PARRAGA, J. M. 35 City Hall Place. PORTUONDO, B. H. 419 E. 115th St. QUESADA, G. J. 307 W. 28th St. REILING, E. 210 E. 50th St. ROMERO, G. 120 E. 30th St. SAUVALLE, J. S. 228 E. 15th St. SABATER, J. 107 E. 30th St. SARLABOUS, E. J. 96 Ma Dougal St. VARONA, J. DE LA C. 427 E. 31st St. VIDAL, F. C. 241 E. 2nd St. VIDAL, J. E. 48 Beach St. Stapleton, S. L. VICTORIA, J. LOPEZ. 322 E. 60th St. ZAVAS, LINCOLN. 350 W. 50th St. F. PELL DAVIS. 320 E. 26th St. J. A. TERRY. 236 W. 41th St. E. ECHEVERRIA, 100 E. 28th St. BROOKLYN.

PERIODICOS.

EL PORVENIR. 51 New St. GACETA DEL PUEBLO. 301 3d Ave. REVISTA POPULAR 214 Wooster St.

PROFESORES DE MUSICA

- AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17. CASTELLANOS, Miguel. 124 W. 127. FUENTES, PEDRO M. 132 W. 44. GODOY, JOSE. 120 W. 35. NUÑEZ, GONZALO. 1075 Lexington Ave. NAVARRO, RAFAEL. 4th Ave. Brooklyn. SALAZAR, ISABEL. 301 W. 55. SALAZAR, PEDRO. 301 W. 55. F. VANDERGUHT. 142 W. 127th St.

ARTISTAS

- EDELMAN, FEDERICO. 101 W. 93. HIBENO, PATRICIO. 219, 6th Ave. MOLINA ALBERTO. 341, 5th Ave. TROTT, JUAN. Young Men's Christian Association Building.

ABOGADOS

- AGRAMONTE, EMILIO. 286 Broadway. DEL PINO, EMILIO. 45 William St. GONZALEZ, ANTONIO. 45 Broadway. JONES & GOVIN. 45 Cedar. MORALES, JOSE. 137 Broadway. PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway. QUESADA, GONZALO. 58 William. ROURA, JOSE. 4 Warren.

NOTARIOS

- GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway. MORALES, JOSE. 137 Broadway. PONCE DE LEON, JULIO. 40 Broadway. PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.

COMERCIANTE

COMERCIANTE

- ASENCIO Y OOSIO. 33 Pine St. BARRIOS, ZACARIAS. 23 Coenties Slip. BARRANCO, MANUEL. 281 Pearl St. CORDOVA, PEDRO. Corredor. 180 Pearl. GARMENDIA, F. Cotton Exchange Building. GIBBERGA, BENJAMIN. 118 Wall St. GUERRA, BENJAMIN. 281 Pearl St. MARSANS, ROMULO. 118 Wall St. MOLINS, J. S. 273 Pearl St. O'KELLY, JOSE E. 142 Pearl St. PEREA, L. 119 Fulton. PIERRA, FIDEL G. 81 New St. SARIOL, ARTURO. 81 New St. SUZARTE, E. 81 New Street. VERANES, LUIS. 81 New St. ZALDO, F. 4 Cedar St. RAFAEL PEDRAJA, 4 Cedar B. SOUTH, 161 Front. CARLOS FERRER 39 Broad. MIGUEL FERRER. 49 Liberty. ADOLFO VARONA. 130 Liberty. J. N. CESTERO. 76 Pine. VIRGILIO LOPEZ. 40 Pearl. JOSE A. GUTIERREZ. 75 Pine. ARISTIDES MARTINEZ. 207 Pearl. R. FOWLER. 138 Pearl. HENRY W. PEABODY & CO., Enrique F. Martin, Director, 58 New St.

BOTICAS

- FERRER, J. N. 1657 Second Ave. PERAZA, DOMINGO, 301 Third Ave. LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.

MANUFACTURAS.

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V. 34 0th Slip. AGUIAR, J. M. 50 Fulton St. AGUIAR, T. 230 Bleecker. BARRANCO & CO. 281 Pearl St. BETANCOURT, F. 29 Fulton St. BALMACEDA, LUIS. 932 Columbus Ave. COSIO & CO. 130 Maiden Lane. CORDERO BROS & CO. 214 Pearl St. CORDERO Y MIRANDA, 185 Prince St. FONSECA & CO. 169 Front St. FRAGA JUAN, 839 Fulton St., Brooklyn. GALINDO, R. C. 203, Fulton St. LOPEZ HAVANA CIGAR CO. 86 Maiden Lane. MANRESA, J. 32 Platt St. MARTINEZ IBOR & CO. 89 Water St. MEDINA, ELIGIO, 6 University Place. OLIVELLA, L. 149 Bleecker St. O'FALLON, S. 627 Columbus Ave. PEREA BROS. 91 Barclay St. QUESADA, F. 320 4th Ave. RODRIGUEZ, L. 7 Courtland St. RODRIGUEZ, R. 62 E. 14 St. RODRIGUEZ, A. 5 Beekman St. ROIG, J. P. 105 Maiden Lane. SAUMI, J. 195 Allen St. TRUJILLO & BENEITEZ. 18 Burling Slip. TRUJILLO & SONS. 60 Wall St. XIQUES, J. F. J. 480 Broadway.

DENTISTAS

- BAZAN, ZAYAS VIRGILIO. 108 E. 17. BETANCOURT, C. A. 237 W. 134. LOPEZ, OSCAR 5th Ave. & 33d St. OCHOA, RAUL. 103 E. 14th St. SABATER, DOMINGO. 107 E. 30. ALFREDO ARGILAGOS. 154 E. 87th St.

COLEGIOS

- PALMA, TOMAS ESTRADA, Central Valley, Orange, N. Y. QUESADA, FLORA Y LEOPOLDINA. 60 Lexington Ave.

LOGIAS

- LOGIA "Estrella de Cuba" Benj. Gibberga, Venerable maestro, 118 Wall St. LOGIA "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable maestro, 220 East 15th St.



Tarde llegamos ya para contar la fiesta hermosa del sábado en la casa de nuestro Luis Baralt. Hablaron prohombres, y ninguno con mas elegancia y doctrina que él, que crece á ojos vistas. Cantó, como el clarín de Centro América, Marcelina Gonzalez. El piano fué clásico. Muy buena, de hispanoamericanos y de neoyorquinos, la entusiastada concurrencia.

En Filadelfia vive un cubano laborioso que en la emigracion no solo ha ejercido con éxito su profesion de médico, sino que ha hecho fortuna en el comercio digno del tabaco, el Doctor Evaristo Calves. La dicha resplandeció en su hogar esta semana: el hijo mayor, el estudioso Evaristo, ha unido sus destinos á los de una bella y distinguida señorita nort-americana. PATRIA envía felicitacion cariñosa al padre y á los cónyuges.

José Abelardo Agramonte, el administrador de PATRIA, tiene enferma á una niña que adora, á una almita de once años que ya le ayuda á trabajar, que se sienta á su lado á animarlo con sus ojos azules, que le acaricia la frente cuando se la ve nublada del pesar. Están los pobres padres como si se les fuese la vida. ¡Pero el ruego vehemente de sus amigos salvará á la niña buena!

¿Y cómo podremos comentar hoy como queríamos el gallardo artículo de La Revista de Florida sobre el Partido Revolucionario, y celebrarle la variedad y nobleza del periódico entero? ¿Cómo acusar recibo, entre tanto material valioso de las sentidas páginas en que Nestor Carbonell cuenta los méritos de Francisco Gonzalez Acosta, el sincero escritor de El Proletario? ¿Cómo anunciar que hemos recibido de uno de los cubanos de mas pureza que conocemos, Nicanor Salinas, una carta admirable sobre los Caballeros de la Luz del Cayo? ¿Cómo decir con el espacio cada dia mas estrecho, que el número próximo de PATRIA traerá una novedad gratísima para todos los corazones cubanos.

El Club "José Martí" que con tanto brillo inició sus conferencias políticas, el domingo pasado, resolvió por unanimidad rogar al señor Rafael de Castro Pabiano, yarse una conferencia para la próxima sesión reglamentaria. De enhorabuena están los cubanos entusiastas de este Club; el emigrado consecuente, cuya palabra se recibe con tantas simpatías por los que conocen el patriotismo y fé que inspiran su palabra sentenciosa y culta, ha de merecer el honor con que el club ha querido proponerle la estimacion en que le tiene. Se nos dice que el Club se propone invitar tambien á un deportado ilustre que todavía no ha bajado la cabeza, lo mismo que á cuantos otros quieran coadyuvar en el labor de educacion republicana. El Club "José Martí" es ejemplo vivo de energía y cordialidad del pueblo cubano.

CASA DE FAMILIA en Nueva York. para Cubanos, Puertorriqueños, Hispano Americanos. EN LUGAR CENTRAL Y CÓMODO 313 W. 14th Street. TRATO CUBANO: COMIDA CUBANA Todas las Comodidades Habitación y Comida: Desde \$7 semanales en adelante. Nueva York. 313 West 14th Street.

"PLAVANO" HOTEL y RESTAURANT, en local excelente. No. 28 Este calle 23, Frente á Madison Square. Muy conveniente á los Viajeros. COMIDA BUENA, HABITACIONES MODICAS, NUESTRAS COSTUMBRES. Cartos con comida ó sin ella. TABLE D'HOTE, con vino, \$1.00 ALMUERZO, 50cts. En la ciudad baja: ALMUERZO Y LUNCH, 13 South William ó 57 Stone St.

Doctores Costales y White 439 EVERGREEN AVENUE. BROOKLYN, N. Y. CURAN

LA TISIS, BRONQUITIS, CATARRO Y ASMA en el propio hogar de las personas afeadas, por medio de su tratamiento Especial, Científico y Curativo, al alcance de todos. Consultas de 10 á 8. Para mas informes dirigirse en persona ó por escrito.

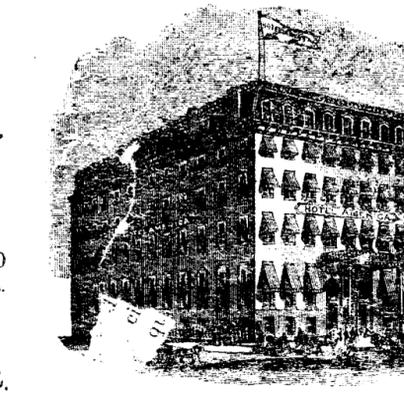
H. W. Peabody & Ca. COMERCIANTE COMISIONISTAS EN GENERAL. Reciben consignaciones de toda clase de productos de México, las Antillas y todo Hispano-America. 58 NEW STREET, New York. Director del Departamento Español Enrique T. Martin.



PARA BAILES. PARA TRABAJO. Es superior la Ropa de Cohen. CORTE FRANCÉS A LA ORDEN 1.000 PARES DE PANTALONES INGLESES, los mejores, moda nueva, á la orden, á \$4.00 LEVITA Y CHALECO del mejor diagonal, con forro Belfast, á la orden, \$12 Hasta 1 1/2 año despues de la venta, forramos y renovamos nuestra ropa de valde. COHEN & CO., Sastres Franceses, 27 y 29 ANN STREET, á una puerta de Nassau NEW YORK.

"Ensayos Políticos." Artículos y discursos por Rafael Serra. Un volumen de 150 páginas. - Agencia, M. de J. Gonzalez, 206 East 85th Street.

HOTEL AMERICA, Cable, Berntich, Telefono, 331 18th St. Sucursal en Paris. "Hotel America." 60 Rue Lafayette. Irving Place cor. 15th St. NUEVA YORK. Hotel de Primer Orden. Precios: Cuarto solo, desde \$1.00 Con comida, \$2.50 al día, según las habitaciones. Arturo T. Berntich y E. Spinetti Proprietarios



BODEGA ESPAÑOLA, 57 Maiden Lane, NEW YORK. ALMACEN DE VIVERES, Conservas alimenticias y vegetales, vinos, Hooces frutas en almibar etc. etc. Todo importado para el consumo de nuestra colonia en este nuevo Mundo entre ellos encontrarán.

- Salchichones de Vich. Chorizos, garbanzos. Arroz de Camilla. Frijoles negros. Cafe, Tasojo. Quesos de almonstra. Pasta de guacuba. Chocolate de Matias Lopez. Frutas Tropicales en almibar. Butifarras Catalanas. Queso patagras y de Flandes. Pulpa de Tamarindo. Picadura de la Habana. Papel para Cigarras. Aceite, aceitunas. Casabe, Calamares. Jabon de Castilla. Alcahoñas, Etc. Etc.

Las ordenes por correo son prontamente ejecutadas. Pídanse lista de precios corrientes.

FRUGONE, BALLETO & GARDELLA Impresores y Traductores.

Hacen con esmero, y á precios módicos toda especie de trabajos de imprenta. PERIODICOS, LIBROS, ANUNCIOS, TRABAJOS MENORES. 178 PARK ROW, NEW YORK.



LA GUAYANA JUAN GUERRA CISNEROS



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario II, 21-27

Roloff en Tampa II, 27-28

La primera conferencia II, 29-32

Los Episodios ED, 174-175

Tesoro, para "Los Independientes" ED, 101-102

Un niño y un anciano ED, 132

En Casa V, 375-378

De otros autores

Juan Prego: Comunicaciones Oficiales

Juan Prego: Comunicaciones Oficiales

Manuel Fernández: Comunicaciones Oficiales .

Un Veterano: Episodio histórico. Los holguineros y la contribución en 1868.

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos